

Morbus Aureus (1918) y la tradición de la novela urbana limeña

Daniel Carrillo-Jara
(Purdue University)

1. Angélica Palma (1878-1935) no tiene un lugar de privilegio en la literatura peruana: sus obras han permanecido ocultas para la mayoría de los lectores y los críticos no se han interesado por su narrativa. Este es un destino opuesto a los textos de su padre y su hermano (Ricardo Palma y Clemente Palma), escritores representativos del romanticismo y el modernismo peruanos. En *La literatura peruana*, Sánchez ya afirmaba lo siguiente sobre la escritora: “No influye en su prestigio literario la circunstancia de estos parentescos”. Varias décadas después, esto no ha cambiado mucho: a pesar de su éxito inicial, sus obras casi no se reeditan ni son de interés para los estudios literarios. Basta presentar un ejemplo: en 1931, se publicaron más de 20 textos sobre la autora, mientras solo se publicó uno en 1864 o 2005 (revisar “Sobre Angélica Palma y su obra”, Sirvent de Luca 409-422).

Este olvido ocurre a pesar de la vigorosa producción literaria de Angélica Palma, quien escribió novelas, cuentos, ensayos, poemas, artículos periodísticos y biografías noveladas. Entre sus novelas, destacan *Vencida. Ensayo de novela de costumbres* (1918), *Por senda propia* (1921), *Coloniaje Romántico. Novela de evocación histórica* (1923, premio del Concurso Literario Internacional de Buenos Aires), *Tiempos de la patria vieja. Novela histórica* (1926, premio del concurso conmemorativo del centenario de la Batalla de Ayacucho) y *Uno de tantos* (1926). La novela corta *Morbus Aureus* (algunos críticos también la consideran un cuento largo) se publicó originalmente en *Hojas Selectas. Revista para Todos* en España (1918); ese mismo año, apareció como un anexo de *Vencida* (el título no aparece en la portada) y junto a los mismos gráficos que aparecían en la revista. En ambos casos, la autora decidió ocultarse bajo el seudónimo de Marianela.

Considero que Angélica Palma es una *escritora legitimada* en la historia de la literatura peruana. Ella ocupa un lugar legítimo en la tradición literaria, porque varios críticos reconocen su participación activa en el campo cultural de las primeras décadas del siglo XX (Castro Arenas, Núñez, Sánchez); además ha sido incluida en la exposición *21 intelectuales peruanos del siglo XX*, proyecto del gobierno peruano por la celebración del bicentenario de la independencia. No

obstante, no existe un consenso sobre su importancia (por ejemplo, no es mencionada en importantes historias literarias como las de Washington Delgado, Antonio Cornejo Polar o James Higgins). Esto significa que su valor literario (el valor construido a partir de la lectura y los acercamientos críticos) no es suficiente para ser reconocida como una *autora consagrada* (escritora canonizada), como es el caso de Ricardo Palma. Es decir, el proyecto estético de Angélica Palma se incluye en el proceso de la literatura peruana, pero no es considerado influyente como paradigma de escritura o modelo de valores nacionales.

2. Ya se puede afirmar que Lima, la capital y el centro político de Perú, reúne un conjunto de estudios sobre la representación e importancia de la ciudad en la literatura (entre los más importantes, encontramos los libros de Elmore y Valero Juan). Una idea generalizada es que el cambio de siglo (del XIX al XX) significó una doble perspectiva en los textos literarios (en realidad, dos extremos y las obras se ubican en cualquier posición entre esas opciones): por un lado, la visión idealizada del pasado anterior a la Guerra con Chile, incluyendo también la Colonia; por el otro, la celebración (o la exigencia) de la modernización material de la ciudad. Algunos hitos dentro de esa narrativa son *Blanca Sol* (1888) de Mercedes Cabello; *Herencia* (1895) de Clorinda Matto; *Cartas de una turista* (1905) de Enrique Carrillo (“Esta es la primera novela propiamente urbana en la literatura peruana”, Ortega 163); *La ciudad muerta* (1911) de Abraham Valdelomar; y *La casa de cartón* (1928) de Martín Adán. En general, la crítica no ha incluido las novelas de Angélica Palma dentro de esa tradición, con algunas excepciones como Núñez, quien incluye *Vencida* como ejemplo de la novela de la urbe. Por supuesto, el problema no es solo que se excluya a una escritora del imaginario nacional, también sucede que, cuando los estudios literarios vuelven una y otra vez a los mismos autores, una parte importante del desarrollo de la literatura peruana ya no es explicado ni comprendido.

Por méritos propios, *Morbus aureus* pertenece al corpus de textos que representan y discuten Lima, en específico la novela urbana limeña. En la narración, se mencionan nombres de lugares y calles, los cuales son reconocibles por cualquier habitante de la ciudad: el Club Nacional, el Hipódromo, la avenida de la Colmena, el colegio del Sagrado Corazón, entre otros. Los protagonistas recorren esta geografía de ficción como los lectores caminan por Lima. Esos espacios también revelan que los personajes de esta novela pertenecen a un sector en específico: la burguesía y las familias

aristocráticas. Pero esto es solo la superficie: la escritora destaca principalmente en la representación de las costumbres de esa clase social.

Los críticos ya han destacado el costumbrismo en la narrativa de Angélica Palma (Posadas 29, Sánchez 1226, Castro Arenas 170, Sirvent de Luca 122). En pocas páginas, la escritora muestra varios rasgos de la educación sentimental de la clase alta limeña: la niñez mimada, los coqueteos entre los jóvenes, el aburrimiento de los adultos que no necesitan trabajar, las reuniones sociales en grandes fiestas, la ética del matrimonio, y también incluye al sujeto social que reniega de las costumbres de su propia clase: Gabriel Pineda, quien abandona Lima porque cree que el campo ofrece un mejor futuro (“romper las ligaduras de los prejuicios rutinarios”, Palma 214). La autora construye un relato moderno con esta descripción costumbrista que se incluye en la narración sin interrumpirla: el lector presencia la vida limeña a través de la presentación de los personajes, los diálogos o la acción misma. Al mismo tiempo, la novela se vincula con la tradición literaria del XIX al incluir un cuadro costumbrista sobre la festividad del Señor de los Milagros, el cual describe la historia y los hábitos de la celebración religiosa. Este cuadro no solo constituye una interrupción narrativa que revela la tensión entre formas literarias del pasado y el presente en el desarrollo de la novela moderna peruana, también sirve para mostrar el enfoque que debe decidir entre el pasado idealizado y la modernización material (los extremos de la novela urbana limeña a principios del siglo XX): “Muy reducidas en número y decaídas en suntuosidad, las un tiempo famosas procesiones de Lima no despiertan ya el devoto entusiasmo ni ostentan la pompa y boato que *en las buenas épocas pasadas*” (Palma 240, el subrayado es mío).

No se debe dejar de lado el público para quien escribía la autora: los lectores españoles. La preocupación por llegar a ellos para que comprendan el universo social representado es evidente en el uso de notas explicativas: “*Puna*. La más elevada altiplanicie de los Andes”, “*Hacerse la vaca*. Lo mismo que hacer novillos” y “*Quita-sueños*. Colgantes de vidriecitos” (Palma 211, 213 y 242). Todos ellos son términos que pueden ser entendidos por un limeño, pero que necesitan la mediación de la escritora para ser entendidos por el público español. Este costumbrismo, que no pierde el contenido de crítica social, adquiere un sentido nuevo cuando se inserta en un contexto internacional: la mirada del otro y el peligro de la exotización de la realidad peruana. Asimismo, el glosario explicativo recuerda las estrategias empleadas en las novelas regionalista con afán antropológico, por lo que quizás no sea exagerado afirmar que el costumbrismo de Angélica Palma constituye también un regionalismo de la urbe limeña.

3. En concordancia con el costumbrismo del XIX, *Morbus Aureus* tiene una intención moral (influencia de Padre Coloma y Fernán Caballero, según Castro Arenas 170): el título significa ‘enfermedad del oro’ en latín y hace referencia a los sectores sociales obsesionados por la riqueza material, representados por los hermanos Borja (Jaime y Alfredo). No se trata de una simple anécdota; por el contrario, la crítica tiene pleno sentido en el contexto de la modernización de la capital peruana. Muñoz Cabrejo (45) ha identificado dos sectores ideológicos opuestos: la élite modernizadora defendía un proyecto positivista y materialista (una economía diversificada y vinculada a capitales extranjeros), cuyo ideal era una ciudad con influencia europea; en cambio, la élite criolla se asociaba a la aristocracia conservadora, las tradiciones del pasado y una economía rentista que no valoraba el trabajo. Debido a que el primer grupo ocupaba la mayoría de los cargos en el gobierno, así como posiciones de poder, la modernización material tuvo una valoración positiva en el imaginario social; mientras el ideario conservador, el cual fue asociado también a los sectores populares, adquirió una fuerte carga negativa. No obstante, esta oposición no funciona de la misma forma en la novela de Angélica Palma, lo cual revela su punto de vista en el debate nacional.

El materialismo como eje moral es evidente en Jaime y Alfredo Borja. El primero es un hombre de negocios, audaz y sin escrúpulos, “el alma de nuestro mundo bursátil” (Palma 257), pero termina defraudando a bancos, comercios y personas particulares. El segundo no trabaja, dedica su vida al ocio y afirma con orgullo “*a mí no me criaron para hombre, sino para rico*” (Palma 264). Por supuesto, esta ética lo conduce a fracasar en sus proyectos. Otros factores permiten vincular a los hermanos con la élite modernizadora; por ejemplo, sus vínculos con la influencia extranjera: su padre fue un banquero español quien llegó al Perú durante el gobierno de Balta y también con una reputación dudosa respecto al origen de su fortuna; su hermana hace el noviciado en Francia y no desea volver al país; Alfredo fue educado en Inglaterra, y esto es la causa de su aburrimiento y desprecio por la vida social en Lima (uno de los tópicos más populares del naturalismo peruano: “su educación viciada”, Palma 228). En cambio, la aristocracia conservadora no tiene espacio en la novela, con la excepción de breves referencias, como en el caso de la esposa de Jaime: “Eso fué sólo un enlace de conveniencia; eran dos asociados: ella llevó la rancia aristocracia de su nombre y las relaciones de su empingorotada familia; él, lo positivo” (Palma 261). La cita no solo revela a un grupo orgulloso de su posición social, pero sin recursos

económicos; también muestra la alianza entre ambas élites: en este caso, el matrimonio que se rompe simboliza el proyecto político que fracasa.

Sin embargo, un matrimonio sí triunfa, a pesar de los obstáculos (la novela hereda este tema del romanticismo del XIX): el de Gabriel Pineda y Carmen Rosa. Gabriel no tiene el dinero de Alfredo y trabaja en un puesto administrativo en el Ministerio de Fomento (en términos modernos, podría representar a la clase media). Asimismo, a diferencia del hermano Borja, tiene aspiraciones económicas (administrar una hacienda ganadera) y sociales (casarse); por eso, los dos personajes constituyen tipos opuestos, los cuales se sintetizan claramente en sus ideales. Alfredo se opone a todo aquello que pueda constituir un proyecto personal o consolidar una idea nacional: “¿el trabajo, el estudio, la ambición, el amor? ¡Bah! Falsos mirajes” (Palma 230); en contraste, su amigo ya ha decidido la ruta que debe seguir para ser feliz y asegurar la estabilidad de su familia (el país): “Gabriel hablaba líricamente del culto del trabajo, de la lucha por el ideal, de la conquista del porvenir” (Palma 233). En otras novelas, la ruta escogida por Gabriel podría ser considerada un “suicidio urbano” (Ortega 165), porque consiste en abandonar Lima (y a su prometida, hasta reunir dinero para el matrimonio) para trabajar en una hacienda serrana (Alfredo considera que este acto equivale a salvajizarse). No ocurre esto en *Morbus Aureus*, donde el triunfo de Gabriel es total: consigue el dinero y se casa con Carmen Rosa; en efecto, la novela culmina con la pareja viviendo lejos de la ciudad y lamentando la suerte de Alfredo.

Ese desenlace extraño para una novela urbana limeña revela la perspectiva narrativa sobre el problema nacional: ni élite modernizadora ni élite criolla. Los vicios limeños están tan enraizados en la ciudad que el verdadero proyecto modernizador se encuentra fuera de la ciudad: el campo, el trabajo con la tierra o la hacienda serrana son la vía para asegurar la riqueza material de la nación (es muy simbólica la comparación entre las manos con guantes y las manos con callos, Palma 212). Por supuesto, el sujeto encargado de realizar esa tarea es un forastero en la zona andina, un limeño con ideales de trabajo y superación. El conflicto entre ese proyecto nacido en / para la ciudad y la perspectiva de la población indígena es el tema de una tendencia literaria que se consolidará todavía en los siguientes años: el indigenismo.

4. En *Morbus Aureus*, se expresa un tímido cuestionamiento de los roles de género dominantes en las primeras décadas del siglo veinte. En la conversación que Carmen Rosa tiene con su hermana (el inicio de este cuarto capítulo demuestra la destreza narrativa de Palma para representar la

oralidad del habla limeña), esta última problematiza el papel de las mujeres: ellas sacrifican su juventud en el matrimonio, pero no son valoradas por sus esposos (flojos y sinvergüenzas, según ella). También admite que son las propias mujeres quienes reproducen la subordinación: “La cuestión es que aquí las mujeres vivimos sujetas por mil trabas ridículas que nosotras mismas apretamos más” (Palma 255-6). Sin embargo, su recomendación de usar las mismas armas que los hombres (el egoísmo) -una posible inversión de los roles- debe ser considerada como otra crítica propia del costumbrismo a la sociedad limeña. Al final de la obra, la mujer que triunfa (Carmen Rosa) es aquella que no aceptó los avances de otro hombre, aunque tenía sospechas de la falta de fidelidad de su prometido; además, su triunfo es el matrimonio, la constitución de un hogar donde el hombre trabaja y la mujer cuida el hogar. Por eso, se trata menos de un cuestionamiento de los roles de género que de una crítica a los roles mal llevados (mujeres egoístas, hombres flojos). Esta característica se extiende incluso hasta los hermanos Borja, quienes representan cada uno de los roles. El mayor es el encargado de trabajar y conseguir el dinero; mientras el otro debe exhibir el poder material de la familia con su ropa, su comportamiento y sus costumbres. Incluso Jaime llega a decirle a su hermano lo siguiente: “Con la diferencia de que tú lo desempeñaras mejor porque tienes más *chic* que mi mujer” (Palma 224). Esto también es una de las posibles causas de su fracaso social.

Referencias

- Bicentenario Perú 2021. “Angélica Palma”. *21 intelectuales peruanos del siglo XX*, <https://bicentenario.gob.pe/exposiciones/21-intelectuales/angelicapalma/>. Acceso 23 de abril de 2021.
- Castro Arenas, Mario. *La novela peruana y la evolución social*. Editor José Godard, 1970.
- Elmore, Peter. *Los muros invisibles. Lima y la modernidad en la novela del siglo XX*. Fondo Editorial de la PUCP, 2015.
- Muñoz Cabrejo, Fanni. *Diversiones públicas en Lima 1890-1920: La experiencia de la modernidad*. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2001.
- Núñez, Estuardo. *La literatura peruana en el siglo XX, 1900-1965*. Colección Pormaca, 1965.
- Ortega. Julio. “Espacio natural y espacio social: Ficciones”. *Cultura y modernización en la Lima del 900*, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, 1986.

- Palma, Angélica. *Vencida. Ensayo de novela de costumbres*. Biblioteca Salvat, 1918.
- Posadas, Rosa Margarita. *Las novelas de Angélica Palma. Estudio crítico-biográfico, con una síntesis de sus novelas*. La Prensa, 1943.
- Sánchez, Luis Alberto. *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural*. Tomo IV. Ediventas, 1966.
- Sirvent de Luca, María Pía. *Angélica Palma: su vida y su obra (1878-1935)*. Universidad Complutense de Madrid. Memoria para optar el grado de doctor, 2012.
- Valero Juan, Eva M^a. *Lima en la tradición literaria del Perú. De la leyenda urbana a la disolución del mito*. Edicions de la Universitat de Lleida, 2003.